

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2681/4895>

IIH-S, UV, México

Ernesto Treviño Ronzón

CÓMO EL MIEDO REQUIERE AL ESPACIO

LA CONSTRUCCIÓN ESPACIAL DEL MIEDO, DE ALFONSO VALENZUELA AGUILERA

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año IV, número 8, julio-diciembre, 2017, pp. 226-232.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2681/4895>

Recibido: 04-03-2017

Aceptado: 15-05-2017

Publicado: 01-07-2017

CÓMO EL MIEDO REQUIERE AL ESPACIO

LA CONSTRUCCIÓN ESPACIAL DEL MIEDO, DE ALFONSO VALENZUELA AGUILERA

Ernesto Treviño Ronzón *

El libro de Alfonso Valenzuela aborda una relación de larga data que debemos visitar cada cierto tiempo: el miedo y su trayectoria por el espacio físico a través del cual las personas construimos relaciones, representaciones, patrones de convivencia y, por supuesto, sentimientos de seguridad o de riesgo. La obra articula parte del trabajo que el autor ha venido realizando durante varios años sobre temas como la inseguridad, la ilegalidad y la configuración espacial de la violencia, particularmente en el centro de México. Está organizado en diez capítulos que analizan diferentes dimensiones del problema y contiene una presentación escrita por Arturo

* Investigador de Tiempo Completo, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana (IIH-S, UV). Doctor en Ciencias, Departamento de Investigaciones Educativas (DIE), Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav-IPN). Maestro en Educación, Universidad Pedagógica Veracruzana. Especialista en Investigación Educativa, Universidad Pedagógica Veracruzana. Licenciado en Pedagogía, Universidad Veracruzana.

Alvarado, del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Aunque el título delimita en buena medida el objeto de la discusión, la construcción espacial del miedo, el libro en realidad aborda varios asuntos que en ocasiones se articulan claramente y en ocasiones no.

Dice el autor que la construcción espacial del miedo es una práctica relativamente reciente que se ha acelerado con las tecnologías digitales, así como con los múltiples medios de comunicación que permiten intercambiar opiniones, datos e información a nivel global. El capítulo I introduce la idea, presente en muchos discursos contemporáneos, sobre la construcción de un particular Estado de excepción, en este caso hemisférico. La hipótesis del autor es que detrás de los procesos de vigilancia y control, crecientemente tecnologizados en México, hay un proyecto liderado por una élite multinacional que impulsa una estructura de excepción. El plan Colombia de finales de los noventa del siglo XX y la iniciativa Mérida de mediados de la década pasada serían ejemplos de ello, pues en tanto estrategias de seguridad hemisférica, implicadas en las políticas nacionales, proporcionaron equipo de espionaje

telefónico para controlar el tráfico de drogas. Iniciativas como Plataforma México y los llamados Centros C4 serían ejemplos de última generación de este tipo de estrategia orientada a producir información masiva. Valenzuela señala que, a pesar de esto, las dinámicas de inseguridad habrían cambiado muy poco, y preocupantemente mucha información sobre personas no delincuentes comenzó a ser acumulada. Esto se relacionaría con una suerte de economía política del crimen organizado, a través de la cual el sistema neoliberal actual incentiva la explotación, la violencia y los mercados ilegales, donde las personas estarían dispuestas a ceder libertades y privacidad ante el Estado, con tal de reducir la violencia; sin embargo, el Estado es incapaz de hacer esto, pues otros poderes también reprimen y controlan. Frente a la simbiosis entre el Estado y la criminalidad, vistas la evidencia y las estrategias basadas en el control, así como la disciplina y el encierro, en combinación con la precarización de los medios de subsistencia, tendríamos frente a nosotros un Estado de excepción que funciona al interior de un Estado fallido. En suma, este primer

capítulo funciona como brújula para navegar por el resto del libro.

El capítulo II da cuenta de la construcción espacial del miedo e incluye referencias sobre la representación, los discursos y las narrativas que inciden en la construcción colectiva de la sensación de miedo y riesgo. Entre otras cosas, en este capítulo Valenzuela apunta que la asociación entre el miedo y el delito se ha construido a partir de experiencias de orden, y de orden cognitivo y visual. Esto tiene varias consecuencias; una que vale la pena destacar, por destructiva, es el proceso de limpieza o expulsión de “población riesgo” para incrementar el sentimiento de seguridad de otra.

Asimismo, algunas políticas y programas parecen estar más orientados a reducir los niveles de miedo, que los niveles de crimen. En tanto que el espacio es el lugar donde las personas interactúan y construyen sus relaciones, ciertas formas de organizar los espacios públicos, al igual que los sistemas de transporte y la fragmentación de las ciudades tienden a representar y reproducir miedo, desconfianza y atrincheramiento, y a generar sentimientos de necesidad de autodefensa. En el conjunto de esta discusión, los conceptos de Lefebvre,

Foucault, Deleuze y Freud constituyen una referencia conceptual básica para el autor.

El capítulo III está orientado a discutir tres circuitos de la economía espacial en América Latina: el formal, el informal y el ilegal, a los que se relaciona con las redes multinacionales. Las actividades criminales actuales se yuxtaponen con la economía formal y la informal, lo que por supuesto no es una anomalía, sino una consecuencia de los patrones culturales de transformación económica vigentes. En algunas partes del mundo, el circuito económico ilegal está más cerca del circuito formal que del informal, por cómo se negocia con ciertos agentes (banqueros, políticos, empresarios) para desarrollar sus actividades. Por supuesto, este circuito no se ordena de una manera definida en cualquier circunstancia, sino que puede cambiar en función de la dimensión territorial, la base poblacional y las estrategias de control social.

El capítulo IV aborda las geografías de la violencia, del control y la militarización del espacio en América Latina. Analiza la noción de “territorio” y cuán fundamental es la dimensión espacial de la lucha anticrimen para teorizar sobre la conversión del espacio

urbano en campos de batalla donde se realizan operativos militares, enfrentamientos armados, toques de queda informales, ocupaciones, retenes y detenciones. Valenzuela refiere los casos de Brasil y la ocupación de las favelas; Colombia y la estrategia contra las guerrillas, y México en su proceso de militarización reciente. En el caso mexicano, es interesante la mención sobre la presencia del ex alcalde de Nueva York, Rudolf Giuliani, invitado por el entonces jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador, y el secretario de seguridad pública, Marcelo Ebrad. Aunque las recomendaciones de Giuliani fueron poco pertinentes, algunas relacionadas con la noción de “Tolerancia Cero” contra la ilegalidad sí se aplicaron, pero en forma de acoso a ciertos sectores de población. Este fue el leve preámbulo de políticas cuyas consecuencias conocemos al día de hoy: la militarización de algunas zonas, iniciada en 2006, con el operativo Michoacán.

El capítulo V explora la inseguridad y el control social del territorio, según la lógica a que responden las políticas de seguridad pública en la Ciudad de México, mientras que el capítulo VI aborda la relación entre espacio público y

ciudadanía, y se vuelve sobre las dinámicas de diseño de los espacios públicos, la fragmentación, la creación de planes urbanos y los procesos de diferenciación dentro de las ciudades. El autor subraya que algunas urbanizaciones cerradas han asumido, como parte de su diseño, estrategias de seguridad como la videovigilancia, el enrejamiento y otras formas de “participación de los ciudadanos” en la prevención y la seguridad. Una consecuencia evidente de ello sería la pérdida de espacios públicos, con un gran impacto negativo para la convivencia y la emergencia de nuevas formas de sociabilidad.

En el capítulo VII, esta discusión varía al abordar la noción de “eficacia colectiva” en estrategias de control social del espacio en el barrio. Aquí se trata de relacionar la percepción de seguridad, los índices delincuenciales, y la efectividad de las acciones vecinales. A partir de la exposición de los datos, se puede inferir resultados poco concluyentes. Para entenderlos se requiere muchos matices, pues, por ejemplo, para que la eficacia colectiva emerja, frente a la inseguridad y la delincuencia, entran en juego normas, redes sociales, vínculos personales y el control social del espacio.

Otro aspecto de esta discusión se presenta en el capítulo VIII, sobre redes comunitarias frente a la violencia de género. En México y otras partes del mundo, la violencia identificada durante los últimos años tiene una de sus peores expresiones en la violencia feminicida. En este marco, se han hecho más visibles las redes comunitarias entre mujeres, quienes han sido crecientemente combativas en el terreno político. Las redes son relevantes en la discusión, sobre todo ante el reconocimiento de que los apoyos a las mujeres por parte de las instituciones del Estado son insuficientes, además de que se han visto doblemente afectadas por estrategias como la militarización. En algunos casos, la organización de actividades colectivas, la articulación entre la vida familiar y el trabajo, y la recuperación de los espacios públicos con participación activa de mujeres pueden ser estratégicas para una mejora sustancial de dicha situación. En el siguiente capítulo, el IX, el autor emprende una variable de esta discusión, centrado en la percepción y vulnerabilidad de los adolescentes en territorios periféricos.

En el capítulo X, el autor cierra volviendo sobre la situación de

excepcionalidad en América Latina. Para él, en esta condición, el tratamiento de la criminalidad no ha dado los resultados esperados, pues el número de víctimas se mantiene constante; las tasas de reincidencia han aumentado y las dinámicas de socialización resultan frágiles. Asimismo, el gobierno del territorio parece funcionar como estrategia de control, crecientemente vigilante y militarizado, que hace sistema con una estructura económica y ayuda a la construcción espacial del miedo, dado que representa el soporte material sobre el que se desarrollan las actividades criminales y su tolerancia.

El libro de Valenzuela es valioso y provocador, sin lugar a dudas, pues entrega una exposición sistemática, apoyada en conceptos, lo que permite pasar de los meros datos y las anécdotas, a una reflexión conceptual orientada. Ahora bien, no obstante las evidentes virtudes del libro, es problemático seguir la articulación interna de algunos capítulos, pues no queda del todo claro qué justifica los cambios de escala entre contextos específicos en México o en el contexto latinoamericano. Se extraña el uso de testimonios o de información de orden cualitativo, sobre todo cuando se

introduce el tema de las representaciones y las narrativas sobre la seguridad y el miedo.

Por otro lado, aunque la obra hace constar expresiones locales de resistencia a las estrategias de control y a la militarización, un análisis más amplio al respecto debe incluir la creciente reflexibilidad de la población que, en varias partes del país, se ha manifestado contra la estrategia de seguridad desplegada por el gobierno federal y de los estados. Organizaciones civiles, académicas, empresariales, así como ciudadanos independientes han señalado, una y otra vez, su desacuerdo con esta forma de actuar.

Es importante tener presente, también, que las estrategias de seguridad, vigilancia y militarización funcionan de manera desigual en el territorio. En algunos estados del país, los dispositivos tecnológicos de vigilancia funcionan parcialmente, tanto al servicio del gobierno como de los grupos delincuenciales, en función también del estado de ciertos mercados ilegales específicos, como el del combustible. Otra variable relevante en esta discusión se concentra en el modo en que operan las instancias de seguridad, fuertemente relacionadas con el *animal político* que habita la

región o el Estado: la élite política, el régimen político y los diferentes liderazgos que modelan, de distinto modo, las relaciones entre la delincuencia, las estrategias de seguridad y el control del territorio. Una pregunta sigue presente: ¿cómo interactúa esta dinámica con el debate sobre los derechos humanos, la

respuesta a las víctimas o las obligaciones adquiridas por el Estado mexicano, a partir de la aprobación del Nuevo Sistema de Justicia Penal?

VALENZUELA AGUILERA, ALFONSO (2016). *La construcción Espacial del Miedo*. México: Juan Pablos Editor. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 313 pp.